

códice, el ms. P, para nuestra edición» (p. 127) y de ello dan fe las 1117 variantes a pie de página. Los criterios de edición son conservadores y deberían de haber ofrecido una resolución al problema de las sibilantes, que no se aborda; hay algunas lecturas problemáticas, que pueden responder a erratas que deberían corregirse (un «lhesuchristro», p. 131, un «más» acentuado adversativo, p. 132, una «porosperidad», p. 134, un «fuya», por un «fuýa», id. [vocal que no se acentúa nunca], «laud», id.) o a esa falta de sistematización consonántica (un «hasía» en p. 139, una «rreprehención» en p. 133, una «disención» en p. 139); convendría también haber suprimido los (*sic*) con que se justifican malas lecturas que, en una edición crítica, no tienen sentido. Hay varias incoherencias en el sistema de puntuación: de muestra, el segundo párrafo de p. 135.

Pero, en suma, son detalles que no afectan al resultado final de un trabajo, cuyo principal mérito consiste en ofrecer la posibilidad de leer una de las más apasionantes piezas de la historiografía castellana del s. xv.

FERNANDO GÓMEZ REDONDO  
Universidad de Alcalá

M.<sup>a</sup> Luzdivina Cuesta Torre, *Aventuras amorosas y caballerescas en las novelas de Tristán*, León, Universidad, 1994, 286 pp.

En el *Prohemio* con que Juan de Burgos seguramente encabezara la primera impresión en castellano de la historia de *Don Tristán de Leonís* (Burgos, 1501)<sup>1</sup> quedan patentes los cambios que la leyenda había sufrido en suelo hispánico, pero sobre todo con qué finalidad se imprimía a principios del siglo xvi: con la intención de introducirlo dentro de las corrientes novelísticas más exitosas del momento, los libros de caballerías y la ficción sentimental, como también sucedió con la edición de *La historia de los nobles cavalleros Oliveros de Castilla y Artús d'Algarve*, que el mismo Juan de Burgos imprimiera en ese año de 1501 y cuyo *Prohemio* se copia literalmente en esta ocasión:

Entre las quales hystorias fue fallada vna enlas cronicas del reyno de Inglaterra que se dize la hystoria de don Tristan de leonis hijo del rey Meliadux. El qual por sus grandes virtudes τ por ser inclinado mas a honrra que a los transitorios plazerres passo grandes τ marauillosas fortunas: delas quales todas por su fiel amor caridad τ lealtad alcanço

<sup>1</sup> Decimos *seguramente* ya que no se conserva ni la portada ni los primeros folios del único ejemplar conservado de esta primera impresión (British Library), aunque el *Prohemio* que aparece en las prensas sevillanas de Jacobo Cromberger, así como en las restantes ediciones, seguramente fuera copia del que ahora no conservamos, como ha mostrado Harvey L. Sharrer, «Juan de Burgos: Impresor y refundidor de libros caballerescos», en *El libro antiguo español [I]. Actas del primer Coloquio internacional (Madrid, 18 al 20 de diciembre de 1986)*, eds. M.<sup>a</sup> Luisa López-Vidriero y Pedro M. Cátedra, Madrid-Universidad de Salamanca, Biblioteca Nacional, Sociedad Española de Historia del Libro, 1988, pp. 361-369.

buena salida dexando señalada memoria de sus grandes hazañas y proezas.

Valgan estas palabras para situar la leyenda de *Tristán* en nuestro contexto hispánico, en uno de los momentos de su difusión, al que volveremos más adelante.

La historia de los amores de Tristán e Iseo, desgraciados y felices a un mismo tiempo, junto a las abundantes aventuras caballerescas que a lo largo de su difusión se han ido intercalando, es sin duda una de las historias más ampliamente difundida durante toda la Edad Media, y más allá de la Edad Media. Historia del corazón y del destino. Historia de las normas y la «trágica» libertad. Frente a las aventuras de los caballeros de la corte del Rey Arturo —a la que en un momento dado Tristán se incorpora con todos los honores—, y sobre todo a la de Lanzarote y la reina Ginebra, la leyenda de Tristán y sus amores con Iseo la rubia aparecen a nuestros ojos actuales con un valor añadido: es una historia que si se me permite la licencia se podría caracterizar como «historia-esponja»; una historia que en cada momento, en cada lugar se aclimata, se transforma, se traviste incluso para ser la voz —siempre nueva y original— de las expectativas que el receptor espera escuchar, o leer. Desde los poemas franceses del siglo XII a la prosificación de principios de la centuria siguiente, pasando por los textos impresos del siglo XVI, tanto inglés como españoles o italianos, hasta el Romanticismo o la ópera wagneriana, por sólo indicar algunas paradas —siempre las más transitadas— de este camino, que no es más que el del alma humana frente a su destino y el de su sociedad, la leyenda de Tristán se ha presentado siempre con nuevos ropajes, más desnuda o más vestida, aunque en todas las ocasiones verdadera a sus receptores. Esta es una de las claves de su éxito y difusión: siempre la misma historia; cada vez una historia nueva. De este modo, el estudio de cada uno de los estadios de transmisión de la leyenda de estos amores trágicos aporta nuevos datos, siempre valiosos y sugerentes, no sólo de la propia historia sino también de los pueblos que la acogen y modifican; hecho éste que no se produce con obras más compactas y menos permeables, como es el propio *Lancelot en prose*.

Precisamente a una de estas paradas, las versiones hispánicas de la leyenda de *Tristán*, dedica Luzdivina Cuesta su esfuerzo; sin duda, una parada que merece más atención de la que hasta ahora se le ha concedido, eclipsada por el canto de sirena de los textos franceses, tanto en verso como en prosa. Son muchos años de investigación los que culminan en este libro, que recoge en parte aportaciones que la autora con el buen hacer que la caracteriza ha ido desperdigando en diversos trabajos de investigación.

Traza en este libro Luzdivina Cuesta un abanico de lecturas de las leyendas de *Tristán* a partir de los diferentes testimonios manuscritos hispánicos que conservamos y de los impresos castellanos del siglo XVI, comparándolos con la versión vulgata del *Tristan en prose*, *The Book of sir Tristram de Lyones* de sir Thomas Malory (*La Morte Darthur*, ed. de Caxton, 1485, libros VIII-IX), y con las versiones italianas, en especial el *Tristano Riccardiano* (s. XIII) y la *Tavola Ritonda* (h. 1325), con las que, como se indica en el apartado

C del *Apéndice*: «La teoría de la familia hispano-italiana» (pp. 247-271), están emparentados casi todos los testimonios hispánicos. Una sugerente lectura que lamentablemente carece en algunas ocasiones de sistematización con lo que sus aportes se diluyen en una yuxtaposición de datos que abruma al lector.

Se articula el libro en cinco capítulos, en los se analizan los ejes sobre los que se asentará la narración: «El mundo masculino» (cap. I, pp. 49-90), «El mundo femenino» (cap. II, pp. 91-105), la «Aventura amorosa» (cap. III, pp. 107-159), la «Aventura caballeresca» (cap. IV, pp. 161-203) y la «Integración de lo sentimental y lo caballeresco» (cap. V, pp. 205-231). Pero no nos adentramos en esta «floresta de los *Tristanes*» sin ayuda, sino que, como indica Carlos Alvar en el *Prólogo* al libro, el libro de Luzdivina Cuesta se presenta como una guía, por lo que en su *Introducción* desenredará en unas páginas la maraña de los antecedentes europeos y de los testimonios hispánicos que servirán para enmarcar y comprender los capítulos siguientes.

Por un lado, se concreta la historia de la leyenda de Tristán desde su nacimiento literario en Francia en el siglo XII hasta su prosificación de principios del siglo XIII. Especialmente iluminativo sobre el método de trabajo resulta el apartado «Establecimiento del texto: la versión corta y la versión extensa» (pp. 19-25) en relación al *Tristan en prose*, en donde con pulso firme presenta y analiza en orden cronológico las aportaciones críticas más relevantes, concretadas en los trabajos de Eilert Löseth (*Le Roman en prose de Tristan, le roman de Palamède et la compilation de Rusticien de Pise: Analyse critique d'après les manuscrits de Paris*, Genève, Slatkine, 1974 [1ª ed. 1890]), E. Vinaver (*Étude sur le «Tristan» en prose*, Paris, Champion, 1925), Renée L. Curtis («Les Deux Versions du Tristan en prose: Examen de la Théorie de Löseth», *Romania*, LXXXIV (1963), pp. 360-398) y Emmanuèle Baumgartner (*Le Tristan en prose: Essai d'interprétation d'un roman médiéval*, Genève, Droz, 1975), ofreciendo al lector una nitida imagen del estado actual de la cuestión.

Por otro lado, termina la *Introducción* con la presentación de los diferentes manuscritos e impresos castellanos que constituyen la base textual de su investigación, que a su vez se completa en el *Apéndice* del libro: «Los manuscritos hispánicos del *Tristán* y sus fuentes» (pp. 233-271). Los testimonios manuscritos hispánicos que conservamos son divididos en dos familias: una, concretada en los dos folios de un manuscrito gallego-portugués, hoy extraviado (Archivo Histórico Nacional: Legajo 1762, nº 87), que siguen la versión vulgata del *Tristan en prose*, aunque ninguno de los manuscritos concretos que han servido de base para las ediciones modernas del mismo; y una segunda, que procedería de una versión diferente, «Tristán anómalo» (p. 27), que sería una versión francesa más corta, y que se define como «primitiva», y que estaría formada por dos fragmentos en catalán (cuatro folios en el Arxiu d'Andorra y otros cuatro en el Arxiu Municipal de Cervera), una versión aragonesa, que es la más extensa con 131 folios (Biblioteca Apostólica Vaticana: Ms. 6428) y un folio de una versión castellana fechada a finales del siglo XIV (Biblioteca Nacional de Madrid: Ms. 20262, nº 19), sin olvidar los cinco folios de la Biblioteca Nacional de Madrid (Ms. 22021) que recoge cartas de

Tristán e Iseo al modo de la ficción sentimental, como han demostrado Harvey L. Sharrer («Letters in the Hispanic Prose Tristan Text: Iseut's Complaint and Tristan's Reply», *Tristania*, VII (1981-1982), pp. 3-20) y Fernando Gómez Redondo («Carta de Iseo y respuesta de Tristán», *Dicenda: Cuadernos de Filología Hispánica*, 7 (1987), pp. 327-356). Por su parte, los impresos del siglo xvi procederían o bien del ms. de la Biblioteca Nacional de Madrid: Ms. 20262, nº 19, o de una copia muy cercana al mismo. Se analiza la relación existente entre las diferentes ediciones del *Tristán* hasta 1534, recogiendo las conclusiones de un trabajo anterior publicado en el número cinco de la *Revista de Literatura Medieval* («La transmisión textual de *Don Tristán de Leonís*»), en donde quedaba demostrado por una serie de contextos textuales que todas las ediciones se remontaban en última instancia a la de Valladolid de 1501, aunque entre ellas existiera una anterior, para nosotros desconocida, origen de toda una serie de cambios que se presentan en las ediciones posteriores.

El «texto básico» que se ha elegido para el estudio de la versión hispánica del *Tristán de Leonís* será el de la versión vallisoletana de Juan de Burgos fechada en 1501, la única que presenta el texto completo, que se verá complementada por las lecturas fragmentarias de los testimonios manuscritos hispánicos —a excepción de los folios en gallego-portugués—, teniendo siempre presente que Juan de Burgos lleva a cabo una serie de cambios en la obra para acercarla al universo de la ficción sentimental que en estos años está triunfando en toda Castilla.

En los dos primeros capítulos aparecen ante nuestros ojos los protagonistas de la historia: Tristán (pp. 49-71), con su «escudero y educador» Gormal (pp. 72-75), el rey Marco (pp. 75-85), el caballero «segundón» Palamedes (pp. 85-90), Iseo «la brunda» (pp. 91-103), Iseo de las blancas manos (pp. 103-104) y la fiel servidora Brengain (pp. 104-105); y con el análisis de sus características más sobresalientes así como la evolución de su comportamiento se muestran los cambios que se perciben en las versiones hispánicas frente al *Tristan en prose*. Veamos unos ejemplos. En el episodio de la Pequeña Bretaña, Tristán va a demostrar su valía como estratega al participar en una batalla en donde también se ve envuelto el rey Hoel, y que es una incorporación de la prosificación francesa. En la versión francesa Tristán decide tomar parte en el conflicto «pero duda de su capacidad para resolverlo porque, a causa de sus relaciones con la reina Iseo ha dejado olvidado el oficio de caballero» (p. 68); en las versiones hispánicas este temor desaparece —Tristán se presenta siempre como perfecto caballero— y sólo en el ms. Vaticano será Brangain la que reprochará a Iseo el que haya separado a Tristán de su oficio de caballero. Pero más interesante es la introducción en las versiones castellanas de un episodio que no aparece ni en las francesas ni en las italianas, y que se ha relacionado con la leyenda de Teodomiro, que procede de la historiografía árabe y que aparece en el *De Rebus Hispaniae* del Toledano: Tristán pide al rey que ordene a los niños y viejos que se sitúen armados en las murallas, para imponer temor a los enemigos. Esta inclusión le permite a Luzdivina Cuesta defender por una parte «la conexión existente entre todos los *Tristanes* españoles, exceptuando el gallego-portugués» (p. 69), y por otro que «el

hecho de que la añagaza utilizada forme parte de la historiografía árabe y castellana podría ser una prueba a favor de la traducción castellana del primitivo *Tristán* castellano-aragonés-catalán y echaría por tierra la fundada hipótesis de la procedencia catalana» (*ibidem*). El desarrollo de la batalla a los muros de la ciudad también será diferente en las versiones hispánicas frente al *Tristan en prose*, siendo la del ms. Vaticano entre las primeras mucho más perfilada y acorde con el ardid anterior, mientras que en el impreso, al matar Tristán en su primera embestida al conde, no se entiende la finalidad de la estrategia de los niños y los viejos ya que el ejército contrario huye al verse sin caudillo. Estos ejemplos permiten ir caracterizando cada una de las versiones hispánicas, y así situarlas en su propio contexto político y cultural.

Pero un ejemplo más interesante de la nueva lectura de los testimonios hispánicos lo constituye la caracterización de la personalidad del rey Marco. Frente a la versión vulgata francesa, se ha suprimido casi completamente en las hispánicas el carácter de traidor del rey Marco; por lo que o estamos ante una versión más antigua que la de la vulgata francesa, o ante una adaptación hispánica en donde el poder de la monarquía se defiende y protege, como muy bien señala la propia autora: «Si las versiones castellanas reproducen la primera versión, el original perdido del *Tristan en prose*, habrá que deducir que el carácter del rey se fue desarrollando a partir de un núcleo en el que se mencionaba su cobardía y su carácter traicionero. Estas características cobran importancia en las versiones posteriores al añadirse episodios que confirmaban la caracterización del personaje. Si, por el contrario, son las versiones hispánicas las que, partiendo del *Tristan en prose* de la versión «vulgata», suprimen episodios contenidos en aquél, podía encontrarse aquí un interesante soporte para sustentar la teoría del respeto al poder real en los casos en los que «el buen vasallo no tiene buen señor» (pp. 77-78). De este modo, la figura de la monarquía aparece mucho mejor tratada en las versiones hispánicas que en la francesa, como se comprueba en los cambios que se introducen en el personaje de Andret, sobrino del rey Marco, y estudiado en el epígrafe «El rey y los malos mestureros» (pp. 82-85), en donde tanto él como la «doncella vengadora» serán los verdaderos instigadores de la venganza del rey al dar a conocer las relaciones de Tristán e Iseo, por venganza y por desamor.

También el papel de Iseo la rubia va a ser parcialmente modificado, apareciendo con «más energía y carácter» (p. 98) y reduciendo su papel al reducirse el desarrollo del tema del amor cortés, lo que le lleva de nuevo a Luzdivina Cuesta a proponer —aunque no de un modo claro y ni mucho menos sistemático— que las versiones hispánicas «reflejan un estadio anterior de la novela francesa en prosa, en el que la cultura del amor cortés no se había incorporado plenamente a la historia» (p. 102). A la misma conclusión se llega en el apartado «El amor antisocial» del capítulo III (pp. 128-130) cuando se analiza el episodio del Bosque, donde son encontrados los amantes por el rey Marco, en el que las versiones hispánicas se desarrollan igual que en el *Tristan en prose*, pero con algunas diferencias que la acercan a los poemas, por lo que «todo esto me lleva a insinuar de nuevo la posibilidad de que los textos

hispanicos procedan de una versión primitiva de la novela en prosa francesa» (p. 130).

Esta posibilidad que se insinúa en otras tantas ocasiones, pero que en ningún momento se articula de una manera coherente y sistemática — aunque los datos desperdigados por el libro lo harían posible — pueden que sea la causa de otras diferencias que las versiones hispánicas presentan frente al *Tristan en prose*: como es el carácter menos caballeresco que aparentemente posee Tristán al matar «casi sin disculparse» a los gigantes y señores de castillos que vence («puede verse una mayor antigüedad de la fuente que se utilizó al sur de los Pirineos», p. 181), o el carácter bromista que conserva el caballero Dinardán (p. 190) o la ausencia de la técnica del entrelazamiento («Es obvio que la versión que reproducen los impresos castellanos del xvi suprimió — o tal vez no contuvo nunca — las digresiones que relatan, mediante el recurso del entrelazamiento, las hazañas de otros caballeros en ausencia de Tristán», p. 202).

Después del análisis de las aventuras amorosas y caballerescas, en el capítulo V se analizan los cambios que se han consolidado en la estructura de las versiones hispánicas del *Tristán*, en donde, frente al *Tristan en prose*, las aventuras caballerescas y las amorosas comparten el mismo espacio, llegándose a caracterizar las versiones hispánicas extensas según la importancia que concedan a uno u otro aspecto; siendo el ms. Vaticano más propenso a las aventuras del caballero Tristán ya que «les concede más espacio y los narra con más detalle, con mayor interés, desde un punto de vista bélico» (p. 215). Ya anteriormente, al analizar el tema del filtro amoroso, y dentro del apartado «La brevedad el ms. Vaticano» (pp. 126-128) se había caracterizado al autor de esta versión como «mucho más interesado en los hechos caballerescos de Tristán que en los episodios sentimentales» (p. 128). En cambio, el autor que refundió la materia relativa a Tristán para la edición impresa, concibió la historia de Tristán «como una tragedia de amor, al modo de la novela sentimental» (p. 217). Esta voluntad de acercarse al universo de la ficción sentimental tiene importantes repercusiones en el texto, tanto en el estilo, que es «más ampuloso, más retórico, lleno de hipérboles, antítesis, apóstrofes, interrogaciones retóricas...» (p. 218), como en el propio sentido de la obra que se modifica con los cambios que se introducen al final, copiados literalmente tanto de obras de ficción sentimental como de otras castellanas, como la traducida *Crónica Troyana* de Guido de la Colonna.

De este modo, el libro de Luzdivina Cuesta permite comprender algunos de los elementos propios y caracterizadores de la transmisión de la leyenda en suelo peninsular, aunque, lamentablemente, la brevedad de la mayoría de los fragmentos manuscritos conservados hacen prácticamente imposible conocer hasta qué punto el refundidor de la edición de 1501 se alejó de su modelo medieval o hasta qué punto le fue fiel. En todo caso, los fragmentos — así como el manuscrito conservado en la Biblioteca Apostólica Vaticana — muestran sus propias características, que se deben, como decíamos al principio, al momento y la época en que fueron difundidos, y por tanto al grado de permeabilidad de las modas literarias y las expectativas de los receptores. Frente a esta «ficción sentimental» que termina siendo el *Tristán* de 1501. el

texto conservado en el ms. Vaticano, en palabras de Fernando Gómez Redondo, pretende «impresionar a un receptor-oyente con escenas de dramatismo puramente visual: imaginar a los personajes, sus actitudes, sus gestos, sentir sus expresiones de amenaza o de súplica, es algo ya perdido para el lector, solitario y silencioso, del siglo XVI» (*La prosa del siglo XIV*, Madrid, Júcar, 1994, pp. 147-166, cita. de la p. 165).

Por otro lado, a lo largo el libro se han ido comparando episodios que aparecían tanto en la edición de 1501 como en alguno o algunos de los testimonios manuscritos conservados, para llegar a conclusiones sobre la relación de dependencia que puede establecerse entre ellos. Lamentablemente luego estas conclusiones no se ven reflejadas, sino más bien rechazadas, en el *stemma* con que se concluye el Apéndice y el libro (p. 267). Un ejemplo: El ms. catalán conservado en el Arxiu de Cervera, que recoge, junto a la impresión, las únicas noticias hispánicas de los inicios de la vida de Tristán, y que, al coincidir, muestran la antigüedad de las lecturas del modelo manuscrito que se utilizó para la impresión del libro. Son tantas las similitudes entre ambos textos que en dos ocasiones Luzdivina Cuesta indica su estrecha relación: «o bien proceden ambos de un mismo texto, o uno es traducción del otro, ya sea de este mismo manuscrito o de otro prácticamente idéntico» (p. 58) y «en cualquier caso, el texto de Cervera parece tan próximo al del impreso de 1501 que las mismas diferencias que existen entre ellos pueden atribuirse a ampliificaciones o errores de lectura» (p. 59). Pero en el *stemma* final, los dos manuscritos catalanes se hacen proceder de un manuscrito perdido g, que, junto a la versión impresa, que procede del m. BNMadrid ms. 20262, nº 19, remontan todos a una versión b; a su vez este *stemma* modifica el aparecido en su artículo de la *Revista de Literatura Medieval* (p. 92), en donde los mss. catalanes y el castellano procedían todos ellos de una versión a la que se denominaba M'. En todo caso, las relaciones y filiaciones que se establecen entre los diversos testimonios hispánicos, y sus antecedentes franceses así como los textos italianos colaterales, se llevan a cabo teniendo sobre todo en cuenta la similitud o no del contenido, la aparición o no de diferentes episodios o aventuras y la proximidad de lecturas, más que sobre el análisis de verdaderos *loci critici* de naturaleza ecdótica, que, por otro lado, son casi imposible de individualizar debido a que nos movemos en el ámbito de fragmentos de escasa relevancia y escritos y difundidos en diferentes lenguas. Un problema añadido se presenta con la casi imposibilidad de decidir cuál es la lengua de la primera traducción, aunque en este caso Luzdivina Cuesta, sin aportar nuevos datos, defiende la prioridad catalana; y tampoco la relación que debió existir entre los testimonios hispánicos y los italianos, aunque se defiende como la hipótesis más verosímil la existencia de una versión francesa anterior a la conocida de 1230-1235, y que se extendió tanto en España como en Italia e Inglaterra, y que explica las similitudes que existen entre los testimonios conservados de estas tres áreas geográficas en oposición al *Tristan en prose* de la llamada «versión vulgata», así como las diferencias que entre ellos es posible documentar.

En el último capítulo se analiza la influencia posterior del *Tristán* en la literatura española, concretada en las siguientes obras: *Libro del cavallero*

*Zifar*, *Amadís*, *Romancero*, *Quijote* y la ficción sentimental (en este orden), así como reseña la continuación que se imprimió junto a esta primera parte en 1534 en las prensas sevillanas de Domenico de Robertis, y a la que dedicó buena parte de su tesis doctoral: *Estudio Literario del Tristán de Leonís*, León, Universidad, 1993 (Col. Tesis Doctoral en Microfichas, 136). Da la impresión de que este epígrafe no está a la altura de los anteriores, ya que por un lado se compara la presunta influencia del *Tristán* tanto en la Edad Media (*Zifar*, *Amadís* y el *Romancero*) como en obras posteriores como es el *Quijote*, relegando a un segundo plano uno de los aspectos que habría merecido una atención más amplia: la influencia mutua entre el *Tristán* hispánico y la ficción sentimental, aunque sólo hubiera sido la sistematización de los numerosos estudios que se han dedicado al tema, como sucede en los epígrafes iniciales, así como la influencia de los libros de caballerías castellanos sobre la continuación de 1534, que se reduce a las pp. 230 y 231. Por otro lado, el tono y las argumentaciones que se presentan en este capítulo no son sino una sombra del cuidadísimo análisis de los capítulos anteriores. Me cuesta ver con los datos que se aportan — en la mayoría de los casos tomados de diferentes trabajos científicos muy dispares entre sí — la pretendida influencia del *Tristán* en el *Zifar* en los algo más de siete elementos que se analizan someramente ahora (pp. 219-221), y lo indicado páginas atrás al comparar el episodio de Tristán y la Dueña del Lago con el de Roboán y Nobleza (p. 64), como uno de los episodios que muestran el aprendizaje amoroso del protagonista. *Zifar*, *Tristán* y *Amadís* (como muestra la glosa castellana de Juan García de Castrogeriz al *Regimiento de principes*) se traducen o escriben y se difunden en un período muy concreto situado en unos precisos límites geográficos: la Castilla de finales del s. XIII y principios del s. XIV (algo más alejados en el caso del *Zifar*), y todos ellos comparten una serie de rasgos al compartir también un público, y como demuestra el ms. Vaticano, una finalidad, más didáctica, más caballeresca que sentimental. De este modo, que tanto Iseo de las Blancas Manos como la Infanta de Mentón amen a sus maridos, con los que guardan castidad, o que Tristán se vuelva loco o *Zifar* lo finja para entrar en la ciudad sitiada de Mentón, por poner sólo dos ejemplos, no ha de entenderse como «similitudes» que no pueden atribuirse a «mera coincidencia» entre ambos textos, sino más bien a la expresión de un universo cultural muy similar.

Pero no debe engañarnos este último capítulo. El presente y excelente estudio de Luzdivina Cuesta viene a colocar en primera línea de investigación del *Tristán* las versiones hispánicas, y no sólo las impresiones castellanas, más accesibles, sino también los diversos fragmentos manuscritos conservados, permitiéndonos recorrer de un modo completo el itinerario trazado por los *Tristanes* hispánicos, que comparten entre ellos numerosos puntos pero que también se alejan en otras ocasiones debido a la lejanía que también existe entre sus universos culturales, como demuestran sin lugar a dudas los múltiples datos que ahora se presentan.